RESEÑA DE SCOTT MEIKLE

*José Barba Martín**

Con más razón que Robert Bolt, quien llamó a Tomás Moro, canciller de Enrique VIII, “a man for all seasons”,¹ Scott Meikle, autor de la obra que nos reúne esta noche, retomó certamente como tema de su inteligente y comprehensivo estudio los dos pasajes clave de la obra de Aristóteles, genio para todas las épocas, y en cuyo abordaje hay que tomar en cuenta tantas facetas cuantos talentos científicos emplea el Estagirita en el tratamiento y la exposición de sus textos.

Hablando de textos y contextos, escribió el gran polígrafo que fue Alfonso Reyes, en alguna parte del tomo XIV de sus *Obras*,² que la palabra debe uncirse a la línea, la línea al párrafo, el párrafo a la página, ésta al capítulo, el capítulo al libro, el libro a la obra completa, ésta, a su vez, a la vida del autor, y su vida al círculo de la época en que le tocó vivir.

Es muy pertinente, por ello mismo, la presentación de *El pensamiento económico de Aristóteles* en esta “Semana Estudios” de nuestro Departamento de Estudios Generales cuya misión es integrar los conocimientos con interés de entendimiento, en muchos sentidos de pluralidad cultural, más que con afán de adquisición enciclopédica. Porque “el maestro de los que saben” impuso para los, después de todo, breves, pero preñados, pasa-

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¹ Título de la obra estrenada en el Globe Theatre de Londres, en junio de 1960.

² México, FCE, 1965.

jes pertinentes de la *Ética nicomaquea* (Libro V, capítulo 5 y en *La política*, Libro I, capítulos 8 a 10) un obligado sistema referencial —el suyo propio— para la adecuada explicación de las cuestiones, que necesita de la lógica y de la retórica misma, que va desde las matemáticas a la metafísica, que pasa de la lingüística a la filología; que navega, por necesidad filosófica, en la ética y en la política, y que se empalma constante, constitutivamente, con una, o embrionaria o desarrollada, pero siempre promisorio formulación de la futura ciencia económica: deslinde a ver, que es el tema central de la preocupación del estudioso Scott Meikle y de la tesis de sus conclusiones.

Felicito al profesor Gonzalo Suárez y al doctor Carlos McCadden por haber puesto la mira en esta obra del investigador británico y por el propósito, bien logrado, de ofrecer esta inteligente traducción al servicio del público mexicano; pues una revisión bibliográfica, hecha al menos por un no especialista en el área, manifestaba huecos de concentraciones más inmediatas al tema. La lista misma de los materiales consultados por el autor, que expone al final de su estudio, aunque temáticamente relacionados, nos muestra, sobre todo de años recientes, como es necesario, mayormente artículos o ensayos procedentes de publicaciones periódicas, más que obras deseablemente dedicadas por completo a la dilucidación de los problemas enunciados en torno a los, en parte difíciles o considerados como confusos, textos aristotélicos ya mencionados.

Es de notar, en este punto, cómo, por ejemplo, el francés Leon Robin, de la Sorbonne, dedicara sólo dieciséis páginas a la ética y la política de Aristóteles en su amplia obra sobre *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*,³ sin tocar siquiera el tema que nos ocupa. De modo semejante Abel Rey, igualmente profesor de filosofía de las ciencias en la misma Universidad de París, no desarrolla para nada el tema en un libro de cuatrocientas páginas sobre *La madurez del pensamiento científico en Grecia*.⁴ Tampoco Agnes Heller, en su obra *Aristóteles y*

³ Traducción española, México, UTEHA, 1956.

⁴ Traducción española, México, UTEHA, 1961.

el mundo antiguo,⁵ aunque en el capítulo tercero (sobre los “Presupuestos históricos y personales de la ética de Aristóteles”) hace alusiones a la idea del progreso y al concepto de capitalismo, no trata realmente el asunto que nos concierne ahora.

Es notoria a este respecto la dependencia por parte del autor del libro de hoy: excepto en siete u ocho casos, maneja casi exclusivamente bibliografía germánica y anglosajona. Por una razón puramente coyuntural⁶ asoma en su bibliografía la *Historia de los heterodoxos españoles* de Marcelino Menéndez y Pelayo. Mas no aparece, quizá por su naturaleza más general, *La historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI*, del mexicano Jesús Silva Herzog.⁷ No obstante, hay también notables investigaciones italianas sobre la materia, como lo prueban la exposición, los comentarios y la crítica bibliográfica del italiano Glauco Tozzi, cuya edición de su rica obra *Economisti greci e romani*⁸ precede por ocho años a *La economía de la antigüedad* del muy citado M. I. Finley⁹ y, por cerca de cuatro décadas, al libro de S. Meikle que presentamos hoy; ello, a pesar de que Tozzi dedica en su análisis cinco capítulos nada despreciables que tocan las premisas políticas, la economía y las dos crematísticas; la esclavitud y el salariado; el análisis del acto de intercambio; la moneda y el comercio; el problema de la población, incluidas alusiones premalthusianas, así como aspectos de finanzas públicas. Por su parte, Joseph Moreau, del cual Meikle, aprovechando sólo un artículo sobre “Aristote et la monnaie”, de 1967, no parece fijarse,

⁵ Agnes Heller, *Aristóteles y el mundo antiguo*, 1983, Barcelona, Ediciones Península.

⁶ En texto y nota de las páginas 191-192, explica S. Meikle, citando un artículo de Javier Lasarte (“Adam Smith ante la Inquisición y la Academia de la Historia”) la referencia de Marcelino Menéndez y Pelayo en relación con la participación de fray Antonio de la Santísima Trinidad, ‘calificador’ de la Inquisición española, quien hubo de informar a ésta de que, en 1791, una librería de Pamplona vendía la conocida obra de Adam Smith, cuya doctrina económica –dice el polígrafo santanderino– “apareció contaminada con espíritu utilitario e innoblemente práctico, como si aspirara a ser una ciencia independiente, y no una rama y el fin de la moralidad”, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1932, Madrid, FCE, II vols., n. 381.

⁷ Traducción española, México, FCE, (1ª. ed. 1939), 1984.

⁸ 1961, Milano, Giacomo Feltrinelli Editore. Traducción española, *Economistas griegos y romanos*, 1974, México, FCE.

⁹ México, (1ª. edición 1973), 1986.

en cambio, en el texto no muy extenso, pero bien claro, dentro del inteligente libro del mismo investigador: *Aristote et son école*,¹⁰ de 1962, páginas que éste dedica a la economía, y en las que destaca el básico discernimiento aristotélico del problema entre los medios y los fines de la vida buena en plenitud verdadera; y en las que defiende a Aristóteles, que por señalar las patologías de la crematística desaforada, ha sido acusado de “obstaculizar la necesaria expansión de la economía”.¹¹ No sé si caigo en error al hacer observar también que Meikle hace mayor uso del texto de W. D. Ross, *Aristotle*,¹² quien, de dos capítulos de este libro en los que explica la *Ética* y la *Política*, no dedica mayor espacio que el que Moreau sí consagra en su único, pero entero capítulo sobre la economía. El libro *Denaro e democrazia. Dalla antica Grecia all'economia globale*, de Domenico Fisichella¹³ es demasiado reciente, aunque muy próximo a la edición del libro de Meikle, y no pudo serle conocido. Es seguro que a *Les prophètes du Bonheur*, de Alain Minc,¹⁴ Meikle le habría dado poca importancia.

Pero adentrémonos en la obra del británico. El autor no inicia su libro con una exposición del *status quaestionis* desde el punto de vista bibliográfico sobre el tema a investigar. Ésta, como tal, podría ser el texto del capítulo octavo de *El pensamiento económico de Aristóteles* titulado “La economía antigua y su literatura”. Meikle, en cambio, apenas hechos algunos señalamientos sobre posibles razones del último tercio del siglo XIX, “quizá de índole política”, para una, desde luego, por insuficiente, inadecuada explicación de las teorías o cuasi-teorías económicas de la antigüedad durante esas postrimerías seculares, se mete desde el principio *in medias res* sobre las dificultades creadas por los desacuerdos entre las divergentes escuelas llamadas una ‘primitivista’ (“los griegos no tuvieron economía de mercado”)¹⁵ y ‘modernista’ otra (“la

¹⁰ Traducción española, Eudeba, (1a. edición 1972), 1979.

¹¹ *Op. cit.*, p. 238.

¹² Traducción española, 1957, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

¹³ 2000, Bolonia, Società Editrice Il Mulino. Traducción española, 2002, Barcelona, Editorial TusQuets.

¹⁴ 2004, Paris, Bernard Grasset.

¹⁵ S. Meikle, *op. cit.*, Introducción.

economía antigua debe ser entendida como una versión temprana y restringida de la teoría 'económica' con que estamos familiarizados hoy").¹⁶ Y, con ello, establece los dos polos hermenéuticos de las fuentes primarias del protopensamiento económico griego que darán pábulo a la discusión e interpretaciones a lo largo del libro.

Se me ocurre pensar que, según el método de cierta 'lectura-macho' propuesta alguna vez por Julio Cortázar, el lector de este libro podría iniciarlo por este capítulo octavo: pues me parece que en él se exponen, claras, sucintas y diacrónicamente por necesidad de exposición, las controversias hermenéuticas principales en torno a los textos aristotélicos comentados. Bastaría leer, casi como de corrida, las líneas de esas secciones y relacionar los temas centrales con los títulos de obras y con los nombres a pie de página de esa 'compañía' de intérpretes, disidentes o concordantes (Max Weber, Johannes Hasebroek, Karl Polanyi, Paul Millet, etc...) que a veces divergen sobre las cuestiones básicas que alimentan los títulos y los contenidos de los capítulos predominantemente 'descriptivos' y 'explicativos' (capítulos I, II, III, V, VII: "Valor de cambio", "Jréia y demanda", "Intercambio", "El dinero", "Justicia en el intercambio"), así como del capítulo IX, aunque éste es de naturaleza más conclusiva por su propia posición final. Se trata de intérpretes que a veces concuerdan de tal modo que parecerían inclinados, por una especie de hemofilia intelectual, predominantemente alrededor de M. I. Finley –Meikle mismo, en ocasiones– y el mismo Finley, a su vez, en torno de otros afines a él mismo.

Un capítulo fusionador, como lo señala su propio título, es el IV, "La integridad del análisis", porque señala y desarrolla la mutua necesidad o complementariedad entre los dos textos de la *Ética nicomaquea* y de *La política*, que son la veta de la búsqueda unitaria sobre el tema económico según el pensamiento aristotélico.

Al autor le llama de inmediato la atención el hecho de que textos tan breves como los dos citados de Aristóteles, más el *Oikonomikón* de Teofrasto y el *Oikonomikós*, escrito por Jenofonte y otros cortos pasajes

¹⁶ *Ibid.*, cap. VIII.

contemporáneos de Platón o anteriores a él –por encima de los desacuerdos, o quizá por ellos mismos– hayan dado materia de especulación y disputa intelectual durante tanto tiempo. Lo que parece sorprender más a quienes no toman en cuenta los supuestos filosóficos –y en particular causales, teleológicos– en la obra investigadora de Aristóteles como un todo, es que el genio que escribiera con tan gloriosa lucidez y profundidad sobre materias tan amplias y a primera vista considerablemente dispares, no nos legara también una exposición clara y definitiva como las otras suyas, así fuera metafísica como zoología, sobre una cuestión tan verdaderamente fundamental para la vida creativa y socialmente armónica de los hombres, como es la economía modernamente considerada.

Según el juicio de Scott Meikle, el asombro ahora y la confusión en otros momentos, proceden precisamente de la falta de un abordaje global desde la totalidad de la obra del Estagirita a las cuestiones que ciertos pensadores llaman modernamente ‘de naturaleza económica’. El tratamiento oportuno, sutil según algunos, pero simplemente objetivo para otros que no sean ni humeanos ni russellianos, y que Meikle hace refiriéndose a la substancia y a las categorías al hablar de la ‘conmesurabilidad’ de los objetos respecto al tema del intercambio es un claro ejemplo de la necesidad de un enfoque filosóficamente holístico en la exposición sobre la doctrina económica de Aristóteles.

Aquí sugiero que puede ser dato no desdeñable el que Scott Meikle proceda de la curiosidad filosófica escocesa y del interés marcadamente prohelénico tradicional de la universidades de Glasgow y de Edimburgo, amante él, como el gran discípulo de Platón, de la realidad de las cosas y, al mismo tiempo, de los estudios metafísicos: así encontramos a un Meikle bien pertrechado con la preparación y con el gusto por la lengua clásica, que tan oportunamente le ha servido para su investigación y a lo largo de la cual notamos su fino y útil tacto filológico.

Tomados los diversos capítulos que, según dije atrevidamente, podrían ser abordados a la manera cortazariana y que, en cuanto a su tema, resultarán de lectura llevadera para los acostumbrados a los temas económicos ‘standard’, el capítulo final pide una atención doblemente cuidadosa:

por manifestar abiertamente Meikle su convicción intelectual, pues allí retoma el autor la cuestión, para él central y a la cual va a responder; pero antes, por momentos y en diversas partes del libro, nos hace creer que dudaba, pues se acercaba tanto a las opiniones de Finley, para afirmar al final, de todos modos, que Aristóteles, además de escribir, por supuesto, sobre ética y política en los textos propuestos, filosofa e investiga sobre economía. Y, con esto, se afilia así más identificablemente bajo el grupo de los que llamó, al principio, ‘modernistas’ en la visión interpretativa de un Aristóteles ‘economista’: todo ello diferentemente de lo expuesto al inicio del libro como juicios de otros contra la interpretación de una aproximación real de Aristóteles a la economía, tal como hoy se la entiende, y señalando la posición, a lo que parece, comúnmente adoptada por la mayor parte de los economistas actuales; pues Meikle había apuntado en la introducción:

La relación entre economía y ética es una materia disputada, pero la opinión decisivamente se ha inclinado, entre los economistas de este siglo, es verdad, hacia la visión de que tal relación es mínima o no existente y de que la economía es una ciencia independiente.

Nuestro autor, pues, da su ‘sí’ al reconocimiento de la posición *también* economista propiamente dicha de Aristóteles. Ese capítulo final abraza y dilucida con claridad sumaria y convincente las varias teorías relacionadas con la vieja posición de origen sofista sobre la distinción básica de las implicaciones de los conceptos de ‘Physis’ y ‘Nomos’ aplicados para desentrañar (¿de una vez por todas?) las dudas acerca de la naturaleza del intercambio correcto, de la justicia o injusticia conmutativa efectuada, según que se alcance o no se logre llevar a la praxis la doctrina del ‘justo medio’. “El análisis del valor de cambio o valor económico –dice Meikle– tiende a ser considerado como perteneciente propiamente a la economía más que a la filosofía.” Y ha argumentado que “eso es un error y que tal clase de análisis, por su naturaleza debe ser metafísico.”¹⁷ Sugiere y reitera que, para comprender los textos y

¹⁷ *Ibid.*, cap. IX.

las doctrinas de Aristóteles, como igualmente las de Platón, deberíamos ponernos en la tesitura filosófica y espiritual de su mundo y con una limpia visión de la relación ‘natural’ de los propósitos verdaderos de la vida bien dirigidos al fin que, según su doctrina completa, debe serles propio.

Creo que estos puntos de vista de Scott Meikle se acercan, más en la línea ya señalada por Joseph Moreau, a las convicciones expuestas por el economista estadounidense Michael S. McPherson y el filósofo, también norteamericano, Daniel M. Hausman al final de su libro escrito en colaboración y publicado con el título *El análisis económico y la filosofía moral*,¹⁸ apéndice en el cual se afirma inequívocamente que “la ética es relevante para la economía” y que plantea y resuelve, según ellos, cuestiones tan importantes como las que parece bordear en momentos el mismo Meikle, sobre las que podrían llamarse o se llaman ‘economía positiva’ y ‘economía normativa’; pues con toda intención preguntan estos autores: “Necesitan los economistas tener un entendimiento de la moralidad?”, “¿de qué manera implica la economía positiva a la moralidad?”¹⁹

108

Concuerdan también con estas preocupaciones los pensamientos de varios economistas contribuyentes al libro titulado *Aspectos sociales y éticos de la economía*,²⁰ editado por los profesores italianos Ignacio Musu y Stefano Zamagni. Entre los estudios allí presentados, están “Pensamiento moral e interacción económica”, del profesor Kenneth J. Arrow, y colaboraciones de muy reconocidas personalidades como el Premio Nobel Amartya Sen, la filósofa aristotélica de Chicago, Martha Nussbaum, y algunas más.

Aprovecho para señalar que, bien por un original deseo institucional, bien por razón de contagio de ciertos intereses temáticos entre investigadores, la Universidad Autónoma Metropolitana publicó, sólo cuatro

¹⁸ *Economic Analysis and Moral Philosophy*, 1996, Cambridge University Press. Primera edición española, 2007, México, FCE-CIDE.

¹⁹ Apéndice.

²⁰ *Social and Ethical Aspects of Economics. A Colloquium in the Vatican*, Libreria Editrice Vaticana. Traducción española, 1998, México, Editorial Jus.

años después de la edición del libro de Scott Meikle, *Ética y economía. Desafíos del mundo contemporáneo*,²¹ con diecinueve valiosas aportaciones de profesores de economía, filosofía, sociología y geopolítica, que tocan y, en algunos aspectos, expanden las preocupaciones del autor de esta noche. De igual modo y en el mismo año de la obra que acabo de citar, el economista costarricense Jorge Arturo Chaves, publica en España *De la utopía a la política económica. Para una ética de las políticas económicas*,²² con ocho amplios capítulos en búsqueda de “éticas realizables en la práctica económica”. Puedo añadir que, también entre nosotros, como la UAM apenas citada, la editorial Jus, caracterizada por su tradicional convicción espiritualista, tradujo y, tres años después de que Meikle publicara su obra (1995), editó *La dimensión humana de la economía*, once ensayos de pensadores europeos, publicados entre 1979 y 1986, que habían sido conjuntados luego por la Editoriale Lavoro de Roma.²³ Me aventuro a pensar que estas mismas contribuciones, dadas a conocer antes por la *Quarterly Review*, bien pudieron llegar a manos del estudioso británico cuya obra comentamos hoy y despertar su interés en establecer, no sólo el mérito del Estagirita por haber sentado, como pensador pionero, las bases teóricas de la economía propiamente dicha, sino también por haber subrayado con su visión filosófica los valores éticos y humanísticos de esa misma economía.

²¹ 1999, México, UAM-Plaza y Valdés.

²² 1999, Madrid, Edibesa.

²³ 1995, Banca Nazionale del Lavoro, 1995.